



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA
Informe de Pasantía

**Iniciativas culturales y participación en el
Municipio F**

Fernando Urrutia
Tutora: Ana Laura de Giorgi

2017

Introducción

El presente informe fue elaborado en el marco de una pasantía educativa acordada entre la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República) y la Oficina Territorial Belloni del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). La responsabilidad de la entidad receptora estuvo a cargo del Sr. Camilo Álvarez, Jefe territorial de la mencionada Oficina, mientras que la tutoría académica fue competencia de la Mg. Ana Laura de Giorgi.

Durante los meses de julio a noviembre de 2016 se realizó una pasantía en el Municipio F. La misma tuvo por objetivo principal reconstruir los espacios de participación barrial en los que se gestionan diversas iniciativas culturales.

En términos metodológicos se diseñó una estrategia que permitiera el acercamiento a los involucrados de forma directa, a través de la observación participante y las entrevistas etnográficas.

El presente informe se subdivide en siete capítulos. El primero da cuenta de la propuesta de pasantía, en base al interés manifiesto de la Oficina territorial de Mides y los objetivos que me propuse en la investigación. El segundo hace referencia a la propuesta metodológica del informe. El tercero sintetiza las actividades realizadas en el territorio e incluye tres momentos. Un primer momento vinculado al acompañamiento de actividades comunitarias junto a referentes institucionales y vecinales. Un segundo momento referido al espacio de Mesa de Coordinación Zonal (MCZ) convocado y coordinado por el SOCAT de Punta de Rieles. Por último, un tercer momento en el que el presente informe se focaliza en las experiencias de las tres organizaciones estudiadas: Centro Educativo La Pascua, Brigada Artigas y Espacio La plaza. El cuarto capítulo relata las políticas culturales que desarrollan instituciones como el Ministerio de Desarrollo Social, la Intendencia de Montevideo a través del Programa “Esquinas de la Cultura”, y el Ministerio de Educación y Cultura a través del Programa “Plantar es Cultura”. Para el caso del MIDES, se destaca el rol de la Oficina Territorial (O.T. Belloni) a través del Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT Punta de Rieles). En esta parte se destaca el aporte de la Mesa de Coordinación Zonal (MCZ) de Punta de Rieles y, concretamente, la iniciativa de los talleres de huerta en centros socioculturales de Punta de Rieles y Los Hornos.

El quinto capítulo, está dedicado a las organizaciones sociales y comisiones vecinales que gestionan, junto a las instituciones, distintas propuestas culturales y educativas en el territorio. El sexto se focaliza en las experiencias de La Brigada Artigas, el espacio La plaza y la Asociación Civil La pascua. A partir de las entrevistas realizadas a referentes y vecinos de los espacios, se presentan aquellos aspectos más relevantes en términos de prácticas pedagógicas, autonomía, participación. El séptimo capítulo aborda analíticamente aquellos elementos surgidos en las instancias de red y entrevistas. A la luz del mencionado análisis, se intentó dar respuesta a los objetivos planteados en la propuesta de pasantía.

Capítulo 1

Objetivos de la propuesta.

A partir del interés de la Oficina Territorial Belloni del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), se elaboró una propuesta de pasantía en el Municipio F. Dicha propuesta posibilitaría una mejor reflexión sobre las políticas culturales desarrolladas en el territorio.

La mencionada oficina manifestó el interés de realizar una pasantía entre los meses de Julio y Noviembre del 2016, en torno al objetivo antes mencionado y propuso sumar las propuestas culturales surgidas a partir de las Mesas de Coordinación Zonal (MCZ). La importancia de este espacio articulador radica en la perspectiva comunitaria que asumen las organizaciones e instituciones que la integran. Un tema que preocupa a la O.T. Belloni, es la cantidad de espacios comunales que una vez inaugurados quedan sin capacidad de gestión, restringiendo por tanto su uso a lo/as vecino/as del territorio.

En el marco del mencionado interés se definió junto a la O.T. Belloni, que un objetivo fundamental de la propuesta implicaría reconocer una serie de iniciativas que aporten alternativas al diseño y gestión de las políticas culturales en este Municipio.

Los objetivos específicos que guiaron este proceso fueron:

- a) Investigar el desempeño de los programas culturales gestionados por las instituciones y organizaciones sociales.

- b) Identificar experiencias culturales democráticas en términos de participación, diversidad, autonomía, conocimiento compartido e integración.
- c) Problematizar las experiencias, aportando posibles alternativas a las líneas estratégicas imaginadas en el “Plan de Desarrollo Municipal del Municipio F” (ver anexo
- d) Visibilizar límites y oportunidades de las prácticas culturales analizadas.

Capítulo 2

Apartado Metodológico.

En el presente trabajo se utilizaron como herramientas metodológicas de investigación, la técnica de observación participante y entrevistas abiertas. Guber (2011) define a la “observación participante” como una “técnica de investigación (que) permite recordar que se participa para observar y que se observa para participar; el involucramiento y la investigación son partes de un mismo proceso. Pero esta presencia directa del investigador en las situaciones del campo difícilmente puede ser neutral o prescindente pues resulta inevitable que los pobladores otorguen un sentido a su observación y obren en consecuencia” (p.59).

El abordaje metodológico de la observación participante adquirió una importancia central, teniendo en cuenta el perfil de organizaciones que se auto definen como políticas y contra hegemónica en varios aspectos. Esa definición precisó de discusiones con lo/as referentes de las organizaciones para que las entrevistas se desarrollaran en un marco aceptable de espontaneidad, sinceridad y confianza.

La modalidad de entrevista etnográfica necesitó de la reconstrucción de aquellas identidades y sentidos presentes en los barrios. En definitiva, implicó articular anécdotas, conversaciones y discursos. Dicha reconstrucción etnográfica aportaría historias de vida, valores, opiniones y emociones a la entrevista. Las respuestas de los informantes adquieren sentido a partir de una postura flexible, creativa y activa del investigador, a partir de la cual se formulan nuevas estrategias (y en las que se descubren nuevas preguntas) en base a las respuestas del entrevistados. “El centrar la investigación en el entrevistado supone que el investigador acepta los marcos de referencia de su interlocutor

para explorar juntos los aspectos del problema en discusión y del universo cultural en cuestión” (Thiollent, 1982, p.93).

Respecto a los sujetos entrevistados, estos forman en algunos casos, parte de la comunidad en la que se desarrolla la investigación. Hay otro grupo conformado por educadores, técnicos y referentes que no residen en el territorio estudiado. En todos los casos, sus prácticas se conciben desde una perspectiva de cercanía, a través de códigos comunicacionales comprensibles y orientados a una población con niveles de educación formal más bajos. El abordaje metodológico de la observación participante, propone un vínculo de proximidad que se adapte a esa realidad y a la necesidad de generar condiciones de confianza que contribuyan a optimizar el resultado del presente trabajo.

En definitiva, esta metodología permitió un mayor acercamiento a distintos escenarios, enriqueciendo el dialogo con lo/as entrevistado/as. Por otra parte facilitó el ejercicio de acercarse y alejarse del objeto de estudio.

Las subjetividades, por tanto, fueron mutando a lo largo de la investigación. Desde la misma se fueron reconstruyendo historias, convicciones y contradicciones que posibilitaran un análisis atravesado por distintas dimensiones.

La presencia en el territorio implicó discutir con lo/as referentes de cada espacio, aspectos que trascienden las condiciones objetivas del mismo. Dichas discusiones no se encuentran exentas de componentes afectivos e ideológicos. Son parte de las instancias de reflexión compartida y de los mundos que nos habitan.

En ese sentido, surgieron una serie de preguntas, que atravesaron las experiencias abordadas y sirvieron como guía a los efectos de comprender las dinámicas desarrolladas: ¿Qué particularidades del territorio se identifican como relevantes en términos socioculturales?; ¿Qué actores participan de las experiencias?; ¿Qué necesidades y temas se plantean?; ¿Cómo se gestionan e intentan resolver los conflictos?; ¿Qué prácticas culturales se desarrollaron?.

El informe de investigación incluye tres momentos metodológicos.

Un primer momento de definición de la propuesta y del objeto de estudio junto a la Oficina Territorial Belloni. Un segundo momento implicó el diseño de una propuesta en la que participaron diferentes actores territoriales (organizaciones e instituciones vinculadas a las políticas culturales comunitarias en el Municipio

F). En dicha instancia se priorizó la participación en los espacios de “redes territoriales”. Dichos espacios fueron los más pertinentes, considerando los acotados tiempos destinados a la composición de lugar pretendida en este estudio¹. El tercer momento se focalizó en identificar posibles respuestas a una de las preocupaciones mencionadas por la Oficina Territorial: la existencia de espacios y propuestas culturales que no convocan a vecinos y vecinas (o aquellos espacios que convocan a un segmento específico de la población). Es en ese momento, que se optó por tres experiencias concretas: Espacio La Plaza en Punta de Rieles, Brigada Artigas en Flor de Maroñas y Asociación Civil La Pascua.

Para este último momento, se utilizó como herramienta metodológica la técnica de entrevista abierta. Las entrevistas crearon las condiciones para que los informantes pudieran reflexionar con la mayor libertad posible. Mediante esta modalidad de entrevistas se logró aprender de qué modo los informantes se ven a sí mismos y a su mundo.

La participación de los referentes de las organizaciones en las mencionadas instancias de entrevistas, fue precedida por la participación en los espacios de encuentro. También es atravesada por discursos, cotidianidades, confianzas y conflictos preexistentes.

A partir de ese momento se concretó la instancia de entrevistas, la cual no definió por sí sola el universo del entrevistado/a. Ese universo incorporó una serie de interpretaciones que afectaron, por ende, los discursos. Tal como plantea Guber (1991):

La categorización diferida se concreta, en primer lugar, en la formulación de preguntas abiertas que se van encadenando sobre el discurso del informante hasta configurar un sustrato básico y el marco interpretativo del actor. Este tipo de diálogo demanda un papel activo del entrevistador, por un lado, al reconocer que sus propias pautas de categorización son algunas de las posibles pero no las únicas, y, por el otro, al identificar los intersticios del discurso del informante en donde « hacer pie » para penetrar en su interior, para reconocer/ instruir la

¹ Fue significativo el aporte del Gestor Cultural del Programa Esquinas, quien compartió su agenda de visitas a Centros culturales, Teatros de Barrio y Comisiones de Vecina/os.

lógica del actor. En segundo lugar, la categorización diferida se lleva a cabo en el registro de información que aparentemente no tiene razón de ser, que no reviste mayor sentido desde el marco interpretativo del investigador”. (p.140)

Capítulo 3

Actividades.

A lo largo de los meses de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre participé de los encuentros en las distintas redes interinstitucionales y vecinales del Municipio F.

La primera parte de la pasantía, la desarrollé entre los meses de Julio y Septiembre. Junto a referentes del Programa Esquinas y el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo recorrí y participé de diversos encuentros vecinales. Algunos de los encuentros fueron coordinados por el MEC y pensados en términos de políticas culturales nacionales (por ejemplo, la discusión del Plan Nacional de Cultura).²

Entre los meses de Septiembre y Octubre, el cronograma de visitas se direccionó hacia las instancias de red convocadas por el SOCAT de Punta de Rieles. El mencionado programa de MIDES es gestionado en Punta de Rieles, Bella Italia y Los Hornos por la ONG CEPID (Centro de Participación, Integración y Desarrollo). Dichas instancias implicaron la participación de referentes vecinales, concejales, instituciones y organizaciones sociales presentes en el territorio.

Entre Octubre y Noviembre, el análisis de las prácticas culturales se concentró en las experiencias comunitarias de tres organizaciones sociales: Asociación Civil La Pascua, Espacio La plaza y Brigada Artigas. La misma, incluyó la realización de entrevistas a referentes de las organizaciones, así como la participación en actividades culturales, comisiones, asambleas vecinales y ámbitos informales.

En Octubre lo/as referentes del Espacio La plaza compartieron sus instancias de encuentro vecinal para este trabajo. Allí, participé de las asambleas semanales

² A través de jornadas territoriales y sectoriales, el MEC se encuentra recabando insumos necesarios para proyectar una Ley General de Cultura. En esta etapa del proyecto se establecieron, por parte del ministerio, “alianzas estratégicas” con instituciones socio educativas y de cercanía (Universidad de la República, Intendencias, la red de directores de Cultura de las Intendencias y los Centros MEC).

de la coordinadora, una tarde de reflexión con integrantes de la comisión de jóvenes, el taller de huerta comunitaria de “Plantar es Cultura” y las prácticas de baby fútbol del Club “Integración Policial”.

Ese mes tuve los primeros encuentros con La Pascua. Allí fui recibido por el coordinador del Centro Educativo (en los proyectos educativos vinculados a adolescentes), educadores y jóvenes. Ello/as habilitaron mi presencia en las instancias requeridas por la investigación.

No fue fácil concretar las entrevistas con la Brigada Artigas. En los primeros días de Noviembre, obtuve la respuesta de Paola (una de las referentes de comunicación de La Brigada Artigas) quien me facilitó el contacto con militantes de la organización.

Capítulo 4

Instituciones participantes.

El MIDES y las Oficinas Territoriales.

El Mides para su despliegue en el territorio ha dividido el departamento de Montevideo en cuatro zonas, creando para ello sus respectivas Oficinas Territoriales: O.T. Oeste, O.T. Centro, O.T. Este y O.T. Belloni.

La O.T. Belloni se creó en 2016 y comenzó a trabajar en una parte del territorio comprendida por la gestión de la O.T. Este (CCZ 09 – Municipio F).

Las Mesas Interinstitucionales son responsables de llevar adelante las políticas públicas nacionales definidas por el MIDES.

Las Oficinas territoriales articulan los diferentes programas del MIDES y, además, se vinculan al desarrollo de políticas conjuntas con organizaciones sociales e instituciones presentes en el territorio. En ese sentido, la Oficina ha convocado a referentes vecinales y centros socioculturales para la creación de una Red de Cultura en el territorio.

La Intendencia de Montevideo y el Programa Esquinas.

El Programa Esquinas de la Cultura pertenece al Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo (IM). Este programa nace en el año 2005 con el objetivo de descentralizarla actividad cultural impulsando el protagonismo de los vecinos y vecinas de Montevideo. Se busca, a través de distintas herramientas y estrategias, desarrollar un trabajo que apunte a la producción de elementos de

identidad cultural, expresión y creación artística, como forma de promover derechos culturales de la ciudadanía.³

El MIDES y los SOCAT.

El Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT) propone el desarrollo comunitario y la activación de redes de protección local a través de la participación de vecinos e instituciones (públicas y privadas), que tienen en común el hecho de trabajar o vivir en el mismo territorio.

Ubicados en 78 puntos del país, los servicios SOCAT son implementados por Organizaciones de la Sociedad Civil, en convenio con el MIDES.

Los equipos de SOCAT de todo el país se integran por dos a cuatro técnicos profesionales del área social, y operan estableciendo vínculos en el terreno a través del Servicio de Orientación y Consulta (SOC), los cuales funcionan en locales de referencia comunitaria como escuelas y centros de salud. Asimismo, esas realidades que se conocen a través de la acción del SOC, muchas veces requieren de la acción articulada de varias instituciones para poder ser resueltas, lo que da lugar a la conformación de espacios de Articulación Territorial como los Nodos, donde convergen técnicos de diversos organismos, a fin de complementar y mejorar la eficacia de las acciones a través de un quehacer en común.

Otro espacio de trabajo promovido por los equipos de SOCAT, es el de las Mesas de Coordinación Zonal (MCZ), donde participan vecinos, organizaciones barriales y técnicos de diversos organismos. Estos espacios se reúnen periódicamente y tienen como función identificar colectivamente los principales problemas de la zona, realizando propuestas para su resolución.⁴

Capítulo 5

Organizaciones sociales.

Las Organizaciones sociales presentes en el territorio, convocan sus propios ámbitos de discusión en los que se debaten propuestas de talleres, procesos de

³ Desde el Programa Esquinas se ofrece a los vecinos distintas actividades recreativas extracurriculares como murga, danza, candombe, capoeira, entre otros. Fuente: Esquinas de la Cultura; Web: <http://municipiof.montevideo.gub.uy/node/210>), talleres del Programa Esquinas en el Municipio F.

⁴ Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Unidad de Información y Comunicación

auto gestión y la sustentabilidad de los espacios. Participar de estas instancias contribuyó a comprender las lógicas existentes en los barrios. Dichas lógicas refieren a los conflictos existentes, el vínculo con las instituciones y la capacidad de gestión comunitaria. Este apartado incluye una síntesis de las prácticas culturales desarrolladas por las organizaciones vecinales con mayor presencia en el Municipio.

Centro Cultural y Deportivo El Hornero.

En este espacio Cultural de la calle Lacio y Belloni, se discuten estrategias referidas a la gestión colectiva y la búsqueda de recursos con las cuales sostener un espacio comprometido desde el punto de vista edilicio. Buena parte de los talleres son financiados por la IM, a través del Programa Esquinas. En tal sentido, se apuesta a la participación de los vecinos en la gestión, difusión y continuidad de las propuestas.

Algunos de los temas que se plantean en El Hornero son: la posibilidad de sostener los talleres, la posibilidad de incluir a más vecinos, la refacción de la sala de talleres (danza, telas, artes marciales) y el uso del espacio. En el Centro Cultural se cobran algunos talleres (aquellos que no son financiados por el programa Esquinas). Se destaca la integración de vecino/as adultos mayores al espacio de alfabetización digital. También la participación de MIDES, a través del programa “Jóvenes en Red”. La agrupación “Candombe La Roma” tiene su lugar en la gestión del espacio y cuenta con apoyo económico del Departamento de Cultura de la IM y el “Programa Esquinas”.

Centro Cultural y Teatro Flor de Maroñas.

La Intendencia de Montevideo, a través del Programa Esquinas impulsa el proyecto “Sacude 2” por el cual se construirá un gimnasio, cancha de fútbol, salones para talleres, ocho aulas, teatro. La IM gestionará el espacio junto a los vecinos. Este proyecto propone una perspectiva integradora y diversa (políticas vinculadas a discapacidad, por ejemplo). Una de las dificultades que tiene actualmente el Centro Cultural es la de no habilitar mecanismos que renueven la participación y gestión del espacio (en términos generacionales, por ejemplo). La otra dificultad tiene que ver con las condiciones edilicias del espacio (la sala de teatro se inunda, por ejemplo).

Centro cultural Mercadito Bella Italia.

Es gestionado por una Comisión vecinal y es un espacio de referencia en Bella

Italia. El Programa Esquinas financia talleres gratuitos de Circo y acrobacia en tela; Danza contemporánea, Teatro comunitario y Escenografía. El Centro cuenta con una Usina cultural (MEC) para grabar música y audio visuales, sin costo. Allí concurren artistas del barrio y bandas emergentes.

En las elecciones de Presupuesto Participativo del 30 de Octubre fue elegido por los vecinos del Municipio F, el proyecto nro. 29. El mismo prevé una inversión de \$ 3.000.000 para la construcción de baños, vestuarios nuevos y mejoras en la explanada (ver en Anexo, las propuestas seleccionadas para el territorio).

Casa Cultural Villa García.

El Proyecto “Cuenca”⁵, el programa Jóvenes en Red (MIDES), vecinos y militantes, gestionan el espacio. Se realizan talleres de guitarra; percusión; actividades para adultos mayores; propuestas para niños y adolescentes. A través del Presupuesto Participativo se construyó un escenario para músicos, en donde se realiza el evento anual “Villa García Rock”. Algunos referentes destacan la indiferencia institucional para generar condiciones de proyección en un espacio con enorme potencial (escaso mantenimiento, nula infraestructura e inseguridad del entorno).

Es importante destacar que las organizaciones mencionadas cuentan con altos niveles de legitimidad en sus respectivos barrios. Conocer estas iniciativas aportó un conocimiento respecto a las necesidades y respuestas implementadas en materia cultural. Resultó interesante participar de ámbitos deliberativos e indagar en la evaluación que hacen las organizaciones respecto a la gestión de los respectivos espacios.

Capítulo 6

Experiencias en la lupa.

La Pascua, Brigada Artigas y Espacio La Plaza.

Las instancias de encuentro con el Espacio La Plaza, Asociación Civil La Pascua y La Brigada Artigas se desarrollaron durante los meses de Octubre y Noviembre.

⁵ El proyecto “Cuenca del Arroyo Carrasco” es un proyecto de recuperación ambiental del Programa de Cohesión Social y Territorial Uruguay Integra (de la Unión Europea y Presidencia de la República), ejecutado por las intendencias de Montevideo y Canelones. Trabaja, en este caso, con el Municipio F y en base a cinco componentes: medio ambiente, salud, educación, territorio, producción y trabajo (fuente: <http://www.cuencacarrasco.gub.uy/>)

A priori, resultaba interesante que, a la luz de modelos de gestión cultural “exitosos”, se constituyeran ejemplos desde los cuales posicionarse y hacerlos extensivos a otros territorios. Las tres experiencias cuestionan conceptos pedagógicos, privilegian modelos de gestión participativos y hacen extensivo ese modelo a otras dimensiones de lo socio cultural.

En mayor o menor medida, las tres experiencias se vinculan con las instituciones pero sostienen y defienden espacios de autonomía política. Esta defensa podría augurar ingenierías institucionales comprometidas y decididas en términos de democratización de la Cultura.

La Pascua

La Asociación Civil La Pascua es una organización radicada en La Cruz de Carrasco. Desde 1991 gestiona diversos proyectos pedagógicos estatales, en los cuales involucra a docentes, niños y adolescentes. Desde La Pascua se diseña un modelo participativo y crítico que se hace extensivo a las familias, vecinos, organizaciones sociales e instituciones del barrio. La organización lleva adelante programas educativos para niños (CAIF y Club de Niños) y adolescentes (Centro Juvenil y Aula Comunitaria). Nace como un proyecto vinculado a la iglesia católica del barrio La Cruz de Carrasco. El sacerdote y militante social José Luis (“Pepe”) Bonifacino, fue uno de los principales impulsores de este espacio que nace como respuesta a las sucesivas crisis económicas que golpearon al barrio. La alternativa implicó habilitar alternativas de inclusión a la población más vulnerable.

Brigada Artigas

La Brigada José Artigas funciona desde 2009 por iniciativa de un grupo de trabajadores, estudiantes, técnicos y profesionales movilizados por el accionar en pro de la justicia social y la vivienda digna. Ante la iniciativa del entonces candidato a la presidencia José Mujica de gestionar mediante el trabajo voluntario un espacio de participación para la vivienda digna -Plan Juntos-, los primeros integrantes de La Brigada salieron a juntar firmas y apoyo como forma de evidenciar que había personas interesadas en militar por estas causas. Paulatinamente, fueron visualizando la importancia de expandirse territorialmente a otros barrios en los que el Plan Juntos no intervenía, medida

que los llevó a separarse del proyecto del ex presidente José Mujica y a continuar con sus líneas de acción de manera independiente.⁶

La Brigada Artigas se encuentra organizada sobre la base de cinco columnas territoriales, definidas por los barrios en los cuales intervienen y por algunas características de las personas que las integran: Columna 8 de octubre, Columna Saravia, Columna Malvín Norte, Columna Estudiantil y Columna La Fraternidad —esta última, integrada por personas del Instituto Nacional de Rehabilitación de Punta de Rieles—. Se destaca la experiencia de “La Bloquera Popular”, en La curva de Maroñas. La misma nace en el año 2014 como un proyecto auto gestionado, que busca generar respuestas a la construcción de viviendas en barrios populares.

Además, la Brigada Artigas sostiene desde el año 2015, el Mercado Popular de Subsistencia, con la participación de más de cien familias en algunos barrios de Montevideo. Dicha experiencia propone el relevamiento de precios y la creación de canastas básicas, armadas y distribuidas por militantes. Los artículos se consiguen en cooperativas y distribuidoras, cobrándose un precio adicional (\$40) por el armado y distribución. Todos los meses se convoca a esta jornada, en la que se denuncian los sobre precios en los artículos de consumo básico.

Espacio La Plaza

El Espacio La Plaza funciona en Punta de Rieles desde Noviembre de 2015. El colectivo es gestionado e integrado por vecino/as, organizaciones barriales y cooperativas de vivienda. En el Espacio se proyectaba una plaza de deportes, que no se concretó. A partir de ahí, las comisiones vecinales comenzaron a discutir la viabilidad de un proyecto incompleto y que, entre otras cuestiones,

⁶ El Plan Juntos es un plan de construcción voluntaria que nace en 2010 a partir de la iniciativa del ex presidente José Mujica (quien aportó de su salario, parte del presupuesto destinado al plan, a través de donaciones). Se basó, por lo tanto, en la autoconstrucción de las casas por parte de los beneficiarios y en la solidaridad de los voluntarios, que colaboraron con las mismas. Desde el año 2016 y a partir de la aprobación de la Ley de presupuesto 2015, el plan pasa al Ministerio de Vivienda (MVOTMA) y se sumó a la Dirección Nacional de Vivienda, al Programa Mejoramiento de Barrios (ex PIAI), la [Agencia Nacional de Vivienda](#), el Movimiento de Erradicación de Vivienda Insalubre Rural y el Banco Hipotecario del Uruguay.

implicaba la gestión por parte de una ONG. Es así que se logra construir el espacio junto a lo/as vecino/as.

La coordinación y gestión se sostiene a partir de la participación activa de la ONG El Abrojo que cuenta, a su vez, con el apoyo de la Secretaría Nacional de Deportes (Presidencia de la República).

Se promueven actividades deportivas, recreativas y de acondicionamiento del espacio. Al mismo tiempo se da un proceso de diagnóstico participativo junto a la comunidad.

Entrevistas

La etapa de campo prevista en la investigación, implicó decidir a quienes se entrevistaba. Lo que estaba claro para el informe es que las mismas rescatarían historias de lo/as propios vecino/as, así como construcciones culturales alternativas presentes en el territorio. En ese sentido, quienes participaron de esta instancia, se encuentran vinculados a organizaciones sociales críticas de las construcciones institucionales tradicionales. En esta etapa participaron:

- Baldemar: Coordinador de los proyectos educativos para adolescentes. Desde 2003 participó en el diseño, junto a otros educadores, de una propuesta en la cual se habilitaron espacios de participación para los adolescentes.
- Fabián: Educador y docente de historia. Al igual que otros docentes y jóvenes, cuenta con una participación activa en los espacios colectivos de discusión y decisión.
- Nahuel: Tiene 19 años y es referente del espacio. Formó parte de todas las propuestas pedagógicas del espacio y hoy se encuentra realizando la práctica como educador en el Aula Comunitaria.
- Por Espacio La Plaza participaron:
 - Mariana: Coordinadora de la ONG El Abrojo y referente del Espacio, gestionado por un colectivo de vecinos e instituciones.
 - Alejandra: Docente del Instituto Superior de Educación Física y referente del proyecto.
 - Nahuel: Referente adolescente. Desde hace Junio del 2016 se formó una comisión de jóvenes que discute iniciativas de forma autónoma, participando de la asamblea y coordinadora de vecinos. Tiene 15 años.

- Alejandro: Director técnico del Club de baby fútbol “Policial – Integración”. Participa y representa al Club Policial - Integración, asumiendo desde Octubre un rol de mediador entre la Comisión directiva del Club y los vecinos que gestionan el Espacio La Plaza.
- Por La Brigada Artigas:
- Edinson y Adrián: Referentes históricos de La Brigada Artigas. Crean y gestionan La Bloquera Popular, junto a otro/as compañero/as.

A los efectos de potenciar y sistematizar el análisis de dichas entrevistas, se propone una serie de ejes temáticos que atraviesan los objetivos específicos planteados en la propuesta. Los ejes son los siguientes:

1. Vínculo institucional: Da cuenta de los compromisos, procesos de dialogo, acuerdos y/o conflictos entre las organizaciones estudiadas y las instituciones presentes en el territorio (sociales o estatales).

- Autonomía. La autonomía es una preocupación central para quienes participan en las distintas organizaciones del territorio. Resulta entonces clave comprender por qué resulta tan importante esta centralidad y cuál es la relación con las prácticas que provienen del ámbito gubernamental.
- Participación: Indaga en las prácticas horizontales de las organizaciones. Especialmente, en la existencia de ámbitos de discusión y decisión inclusivos.
- Conflicto y Convivencia: implica entender acontecimientos y procesos ligados a la discusión, confrontación y búsqueda de consensos. Dichos procesos incluyen estrategias que buscan asegurar la convivencia, dentro o fuera de la organización.
- Prácticas Pedagógicas: Se refiere a las prácticas educativas (“formales” e “informales”) en las que interactúan los saberes culturales de los sujetos. El objetivo de las mismas es convocar a los vecinos a espacios de reflexión y praxis desde los cuales potenciar la participación.

Vínculo institucional

En nuestro país, desde los años 90, gran parte de las decisiones de políticas públicas son tomadas por expertos o técnicos. Como sostienen algunos autores

(Filgueira, Garcé, Yaffé y Ramos, 2004, p. 198), el político profesional ha sido sustituido por los especialistas y sobre la lógica política se ha impuesto la técnica. Las iniciativas a nivel barrial-popular han pretendido desafiar esta apuesta tecnocrática, favoreciendo la emergencia de espacios culturales críticos y que cuenten con la participación de los involucrados directos. Así esto podría desafiar la hegemonía que se despliega por parte de las clases dominantes, al decir de Gramsci (1984).

Las tres experiencias analizadas fundamentan su accionar en sostener procesos junto a las comunidades desde las que trabajan y militan.

La Brigada Artigas presentó al Municipio F, su proyecto de “Bloquera Popular”. El mismo pretendía la creación de un espacio comunitario en un terreno abandonado, desde el cual gestionar un espacio productivo junto a vecinos militantes de Flor de Maroñas y otros barrios.

En el año 2015, el “Plan Juntos” pasó a la órbita del Ministerio de Vivienda, lo que aceleró la decisión de distanciarse de un proyecto concebido e integrado desde una perspectiva voluntaria e independiente.

Adrián: “Se lo fue comiendo la burocracia. Nosotros hablamos que en tal casa se necesita un wáter y en tal casa se necesita una ventana ya, ahora. Entonces ahí ahora es cuando decimos que tenemos que ser independientes por necesidad”. El Espacio La Plaza se constituye desde la iniciativa institucional. A partir de la coordinación de la ONG El Abrojo, se fueron generando vínculos pensados en una perspectiva de gestión comunitaria. La participación del Espacio La Plaza en la última convocatoria del Presupuesto Participativo, parecería marcar un punto de inflexión del colectivo, pensando en su visibilidad y perfil articulador. Es importante subrayar que el proceso de construcción del espacio no renuncia a marcar diferencias con esas mismas instituciones, cuando las respuestas no son las pretendidas. Esas diferencias son el resultado de una mayor participación e incidencia de los vecinos en las asambleas. Mariana y Alejandra (referentes del Espacio) reconstruyen este proceso:

“Muchas cosas se dan por afinidad. Con el Municipio se generaron instancias, junto a la Secretaría de Deportes (...). Ha ido creciendo ese vínculo. Con la IM surgió mucho el vínculo como parte de las negociaciones con Secretaria de

Deportes (ISEF). Habíamos tenido la visita de alguna gente de la IM que nos hicieron grandes promesas que quedaron en la nada”.

Para la/os referentes del espacio, el “fortalecimiento del colectivo” está asociado a la idea (y al proceso) de la gestión comunitaria. Es por ello, que se prevé un repliegue y posterior retiro, que implique ceder la gestión a lo/as vecino/as. De esta manera lo expresa Mariana: “Nosotros vamos a ir trabajando para ir soltando la mano. Hay muchas cosas que nos hemos planteado que todavía no las hemos podido hacer. Estamos reorganizando nuestras tareas cotidianas más asociadas a esos objetivos como para que sea más efectivo el trabajo que hacemos en esto de fortalecer a nuestro colectivo”. En el año 2003, se desarrolla la apertura del Centro Educativo La Pascua hacia instancias y espacios de discusión en el barrio. La organización comienza a compartir actividades junto a vecinos, sindicatos e instituciones presentes en el barrio (Centros educativos, municipios y la policlínica barrial). Se apuesta al dialogo basado en la horizontalidad, transparencia y el consenso. Baldemar es el coordinador del Centro La Pascua y describe de esta manera el vínculo a la interna de la organización: “Tenemos la reunión de equipo todos los martes. Todo el mundo sabe que es lo que está trabajando institucionalmente La Pascua”.

Ese dialogo aporta al seguimiento integral de la población referente. También a la comunicación y el trabajo conjunto con otras instituciones. Al respecto, Baldemar ejemplifica esa línea de acción:

“El director del Centro de salud me decía que tenían la atención de un adolescente con riesgo de auto eliminación hace tiempo y se le va a hacer un lugar especial para que pueda atenderse. Y si tenemos que ir al liceo para ver cómo van o a la escuela 249 o llamar por teléfono, ellos vienen o nosotros vamos”.

El posicionamiento ideológico de La Pascua es el de cuestionar las prácticas y formas de hacer educación. Inevitablemente, esta postura implica desencuentros con algunas de las instituciones de las que dependen los proyectos educativos que gestiona el Centro. (...) “muchas veces la mediocridad campea en las

cabezas de algunos burócratas, no valoran las cosas formidables que se hacen desde los equipos que trabajan en el territorio.

Eso desde el lado de lo hegemónico es así. Ojalá algún día lo podamos cambiar” (Baldemar).

Los referentes del Centro La Pascua y el Espacio La Plaza participan y defienden estas instancias que devienen, muchas veces en el intercambio de información y en ámbitos de dialogo desde el que se comparten dificultades presentes en el territorio. El concepto de “Red” tiene un significado importante en este territorio y en el discurso de las instituciones. La crítica que suele hacerse por parte de muchas organizaciones sociales el carácter de “asamblea permanente” o “*reunionismo*” en el que caen estos formatos de participación. Es común observar como los mismos (intencionalmente o no) son monopolizados por referentes de las instituciones. Organizaciones como La Pascua o Espacio La Plaza integran espacios de red o “nodos”. Si bien esa apertura existe, han marcado diferencias ideológicas con alguna institución u organización del barrio. El Espacio La Plaza forma parte de la MCZ de Punta de Rieles y ha llevado adelante experiencias junto a otras organizaciones e instituciones del territorio (taller de huerta, por ejemplo). En cambio, La Brigada Artigas asume una relación crítica y distante con varias instituciones y organizaciones sociales (el PITCNT y el MVOTMA, por ejemplo).

Autonomía

Analizar procesos de autonomía en organizaciones sociales que, por un lado, se presentan como críticas e independientes respecto a ciertas pautas corporativas (desde el Estado, los sindicatos y sectores económicamente dominantes) y que, por otro lado, gestionan espacios o programas culturales creados y/o apoyados por esas mismas instituciones que interpelan, supone trascender aquellas definiciones que vinculan los mencionados procesos a lógicas de “auto gobierno”, “libertad de pensamiento” y “libertad de acción” frente a posibles condicionamientos de las élites de poder. En ese sentido, para Oro (2003) “la política es una actividad parcialmente autónoma que tiene por finalidad regir la sociedad mediante el poder soberano y los interesados en llevar a cabo tal propósito intentan, de manera legítima o ilegítima, conquistar o incidir sobre

dicho poder, recurriendo para ello a estrategias de conflicto y cooperación”. (p.161).⁷

Rebellato (1997) potencia y enriquece el concepto de autonomía en su carácter “relativo” y “relacional”, al sostener que:

Una opción ética que se orienta hacia la práctica y el crecimiento de la libertad, supone el desarrollo de identidades maduras, críticas y autónomas. Autonomía no significa trascender toda dependencia. Hay dependencias que son esenciales para nuestros crecimientos; así, todos dependemos unos de otros y nos necesitamos. Tampoco significa encerrarse en una conciencia solitaria. Autonomía supone necesaria relación social, apertura a los otros, disponibilidad dialógica. (p.16)

Es esa definición de autonomía en cuanto ética crítica y reflexiva, la que surge de los discursos y prácticas de organizaciones como La Pascua y el Espacio La Plaza. Como lo señala Ricoeur (1968), la ética se refiere a la intencionalidad de “*una vida en construcción*”. (p.260)⁸

En los vaivenes de esa búsqueda, las organizaciones se enfrentan a decisiones basadas en estrategias o congruencias ideológicas. También se enfrentan a contradicciones y aprendizajes surgidos de las distintas experiencias.

Algunas de esas decisiones implican, para el caso de La Brigada Artigas, interpelar al propio sistema social. Los militantes del espacio se reconocen como actores políticos que asumen un rol activo en temas como el acceso a una vivienda digna y la propiedad de la tierra. El activismo en estos casos,

7

Luis Oro sostiene que la política es parcialmente autónoma, porque a pesar de que posee su propia racionalidad, esta es vulnerable a las dinámicas que provienen de otros campos, esto es a las influencias que proceden de otros dominios de la realidad que también poseen sus propias valoraciones, por ejemplo aspectos teológicos y económicos (Ana Henríquez Orrego, conjeturas sobre realismo político en Nicolás Maquiavelo, <https://historia1imagen.cl/2007/05/27/realismo-politico-en-nicolas-maquiavelo/>)

8

Este ethos trágico se configura en un “largo camino” del “discernimiento de sentido”, no desde la linealidad de la experiencia humana, caracterizada por la preocupación y la responsabilidad ética, sino desde el empeño por transformar el mundo en un lugar más habitable y más humano.

implica señalar responsabilidades, exigiendo respuestas a actores públicos y privados. Ingresar en ese terreno equivale a pretender altos grados de autonomía respecto al Estado.

“Hay mucha gente que puede ayudar. Vos ves el barrio 24 de Junio que está en la pobreza absoluta, en la miseria. Levantas la cabeza y ves Zonamérica. Y ves la contradicción con tus dos ojitos. La ves en directo y te choca, te pega. ¿Por qué no se le exige a Zonamérica?, una zona a la se le exonera de impuestos. ¿Qué aportan ellos al barrio?.No solo no aportan si no que pretenden quitar al barrio. Ellos tienen intereses en esos terrenos, incluyendo la vivienda de la gente. También donde construir o no. Entonces, Zonamérica debe cooperar con la periferia de los barrios que están a la veda de ellos.Por eso, no solo a los organismos estatales hay que exigirles, a los privados también”. (Adrián)

Es interesante el posicionamiento de La Brigada respecto a diferenciar “reclamo” de “exigencia”. En ese sentido, algunos de los militantes señalan el carácter cultural que asume el “pacifismo” de la ciudadanía uruguaya: “Cuando en el Marconi la gente prende fuego unas cubiertas y tiran unos tiros, todo el mundo se asusta. Y se preguntan y analizan que pasó. Analizá porque no pasa todos los días! Si hay personas viviendo hace años entre el barro y la mierda (...)”. “Esa cultura combativa que había a nivel sindical, a nivel del campo. Esa cultura anárquica y rebelde del interior” (Adrián). Es por eso que para esta organización le cabe responsabilidad al empresario, al vecino y al trabajador. Es por eso que se insiste en el carácter militante y que se debe hacerle entender al SUNCA⁷ que la definición de “trabajador militante”, se encuentra alejada del concepto de explotación.

Defender y ser consecuente con procesos de autonomía en lo político e ideológico requiere contar con recursos que ofrezcan márgenes de independencia respecto al Estado y otras organizaciones socio económicas. En la discusión filosófica, la autonomía se opone a la heteronomía como forma de superar la aceptación de reglas morales que proceden de grupos formadores de opinión. En términos políticos, es la base para la expresión de la rebeldía, de la

⁷ Sindicato Único de la Construcción y Afines (PIT CNT).

in subordinación y la capacidad de construir “historias colectivas propias”. La autonomía pública tiene como requisito indispensable a la autonomía privada, ya que es ella la que le permite constituirse como voluntad realmente libre. Por su parte, tampoco podría asegurarse dicha autonomía privada si los ciudadanos no pueden hacer un uso adecuado de la autonomía pública. Habermas (1995) se refiere a esta relación de la siguiente manera:

(...) no hay ningún derecho sin libertades subjetivas de acción reclamables jurídicamente que garanticen la autonomía privada de las personas jurídicas individuales; y no hay ningún derecho legítimo sin la legislación democrática común de ciudadanos legitimados para participar como libres e iguales en dicho proceso (p. 70).

Dicha autonomía es reivindicada, también, por aquellos a quienes el sistema jurídico y político no reconoce. Los adolescentes del Espacio La Plaza cuestionan ese mundo de adultos y los espacios que les son asignados para sus experiencias. A la expresión de rebeldía se suma un ejercicio de sublevación en el que se cuestionan roles, así como espacios históricamente asignados.

Dicho cuestionamiento se expresa de la siguiente manera: “Hemos invitado a adultos (al espacio) pero también a respetar los espacios de nosotros. (...) cuando venía un montón de jóvenes siempre estaban los adultos. Y esa no era la idea” (Nahuel).

Pensar en autonomía es pensar en experiencias que cuestionen ciertas lógicas instauradas. Lo más difícil es trascender formatos que desde lo Estatal cooptan y restringen la capacidad de acción (cuando se recortan recursos vinculados a la continuidad de proyectos comunitarios, por ejemplo). El potencial y las posibilidades de autogestión de organizaciones como La Pascua continúan supeditadas a la cantidad de proyectos estatales que gestionen, así como a la asignación presupuestal que reciben de los mismos. Los treinta trabajadores de La Pascua perciben un salario, a través de la Asociación Civil y los convenios que asume esta con INAU y CODICEN.

Por otra parte, hay una postura ideológica decidida respecto al valor que tiene el concepto de autonomía y el de “trabajo militante”.

“Muchas veces nos pasa como educadores que nos resulta más fácil aplicar la autonomía con los gurises y cuando tenemos que hacerlo entre nosotros nos cuesta. (...) Es el compromiso y estar totalmente convencido de que lo que le vas a dar al *gurí* no se paga con plata (...) después tenés al burócrata, que a las cinco menos cinco está preparado para salir. (...) Tenemos un proyecto que nos da la posibilidad de llevarlo nosotros, auto regularnos y auto gestionarnos. Tenemos fallas porque somos seres humanos. Si fallamos es por inoperancia nuestra”. (Baldemar)

Un equilibrio ante esa lógica de aparente auto-explotación, es la respuesta alternativa a formatos y lógicas de trabajo hegemónicas de las instituciones estatales (que contratan a organizaciones de la sociedad civil –OSC-) para llevar adelante los programas socioculturales. En el caso de La pascua, esa respuesta supone contemplar criterios pedagógicos superadores de las lógicas bancarias (de aula), pasivas y burocratizadas. Esa mirada repercute, también, en la definición de trabajo. En definitiva, se asumen posiciones flexibles, solidarias y superadoras de las visiones tradicionales en materia de bienestar y seguridad laboral.

Participación

Para concepciones conservadoras, los jóvenes (así como otros sectores sociales vulnerables) adolecen de la capacidad de generar historias, procesos de militancia, capacidad analítica y reivindicación. Promover la participación pasa por facilitar espacios de aprendizaje, experimentación y decisión. “A participar también se aprende. El criterio debería ser hacer y dejar hacer, en definitiva lo que realmente debería interesar a los servicios y programas de juventud es más el proceso que el resultado” (López y Alborná, p.96). Nahuel tiene 19 años e integra el Centro Educativo La Pascua desde los dos años. En realidad, desde antes. Su madre es educadora y fue, durante mucho tiempo vecina del espacio. Es uno de los referentes juveniles. Hoy se encuentra realizando una pasantía como educador en el espacio. Resulta interesante confirmar a partir de las palabras de los jóvenes, los espacios ganados para resolver el ejercicio de la discusión, gestión y toma de decisiones. Lo es también, que desde los adultos y sus instituciones se habiliten y respeten los mencionados espacios. “Ahí

decidimos nosotros y no los educadores (...) Los educadores nos escuchan y luego en las instancias de ellos plantean lo que nosotros planteamos y lo que queremos mejorar o hacer” (Nahuel). Erica, una estudiante de quince años, que participa como referente adolescente en Centro Juvenil, reafirma esta sentencia⁸ Kriger (2016) ilustra posibles tensiones entre el mundo adulto y juvenil:

(...) más allá de sus buenas o malas intenciones, lo que cuenta es que los jóvenes entran a jugar, y como lo hacen. Que estilos y que modos efectivizan, y como el Estado, las clases políticas (adultas) y la sociedad responden a ello: cuánto se sigue ampliando, cuánto se tolera, cuánto se controla, cuánto se prohíbe, una vez que los jóvenes están adentro. (p.68)

Un ejemplo de ámbitos de participación habilitados desde la “institucionalidad adulta”, lo constituye la experiencia del “Espacio La Plaza”. La iniciativa de realizar un taller de recreadores para lo/as adolescentes del Espacio, fue recogida, pensada y apropiada por los jóvenes como posibilidad de formación a la que integraron propuestas pensadas por ellos mismos.

Proponer caminos desde las instituciones, que aseguren la participación de los jóvenes es una opción. La otra opción es no bloquear insumos que surgen desde los propios adolescentes. Nahuel realiza una precisión en tal sentido:

“La idea no sólo salió de la ONG. Ya algunos jóvenes venían preguntando qué actividades había, venían al gimnasio y claro, veían el panorama y estaba lleno de niños y adultos. Dejaban de venir (...). A partir de eso surgió lo de teatro, lo del café literario, propuestas deportivas”. (Nahuel)

Resultó interesante insistir y confirmar la existencia de un ejercicio de cogestión entre adolescentes y adultos. Es por ello, que aprovechando la tranquilidad de una de las tardes soleadas de noviembre, conversé acerca de este punto con

⁸ Erica participa desde “preescolares” en La Pascua. Luego de la entrevista con Nahuel, conversé un rato con ella quien me contó acerca de sus experiencias, del sentimiento que la une al espacio y de las actividades que realiza (teatro, reuniones, fútbol y viajes).

Mariana, quien relató la experiencia de la natación en Plaza de la Número 5⁹. Esta actividad puso a prueba la capacidad de solidaridad y organización de los vecinos. En ese sentido, se destaca la presencia de los adolescentes que apoyan el trabajo logístico, la merienda y el seguimiento de los niños que participan de la experiencia.

En La Brigada Artigas se entiende a los espacios de participación desde una perspectiva horizontal, militante y no excluyente de otros barrios y vecino/as. Trabajar en el proyecto implica participar y comprometerse en jornadas de auto finanza, prensa, coordinación y decisión.

“Es gestionada por todos los compañeros de la Brigada Artigas. Todos tomamos decisiones sobre ella, a nivel de plenarios. Hay un grupo de conducción que responde al grupo mayor de plenario. Si bien tenés dos compañeros que están como asalariados (...) la idea es que puedan militar los fines de semana como lo hacen los compañeros de la «auto gestionada» (La Bloquera), que trabajan en otros lados pero a su vez participan acá. Se hacen actividades en distintos barrios, se compran materiales y de ahí se puede sacar para comprar una puerta, una ventana o comprar herramientas. (Edinson)

Resulta interesante destacar la importancia que tiene la formación para las organizaciones estudiadas. Dicha formación implica democratizar el acceso a la información, así como la participación de militantes, educadores, adolescentes, migrantes, trabajadoras y demás vecino/as en sus respectivos centros culturales. De este modo, Immanuel Wallerstein (2003) plantea que el éxito de un movimiento social se logra, “a fuerza de una larga campaña educativa y organizativa, de asegurar la participación de las bases populares en un patrón de círculos concéntricos de militantes, simpatizantes y simpatizantes pasivos” (op. cit: p. 180).

Conflicto y convivencia

Para Ivan Illich (1978), “Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las

⁹ La Plaza nro. 5 pertenece a la Secretaría de Deportes y funciona en el barrio Unión (Avenida 8 de Octubre y 20 de Febrero).

herramientas menos controlables por los otros. La productividad se conjuga en términos de tener, la convivencialidad en términos de ser”(p. 30).¹⁰

Apropiarse de las herramientas culturales implica para los jóvenes y vecinos del Centro Educativo La Pascua, sentirse parte, construyendo sentidos en el espacio. Implica, además, encontrarse y transformar junto a otros.

Uno trabaja inserto en el barrio. Es un espacio de referencia para mucha gente del barrio. Es una relación mutua para la felicidad de los gurises. Casi todos pensamos que deberíamos ir por otras cosas, que son necesarias y que estaría bueno conversar en lo inmediato”. (Fabián)

Desde su origen, el Espacio La Plaza habilita el conflicto como insumo generador de respuestas creativas. El aprehender las herramientas institucionales implica informarse, aprender a discutir, comunicar y, en definitiva, alcanzar consensos con vecino/as e instituciones. Los espacios de asamblea se transforman en usinas de referentes comunitario/as, donde se comprende el ejercicio de la gestión colectiva, los condicionamientos burocráticos y la necesidad de proponer alternativas. Ese ejercicio tiene un correlato en la participación voluntaria del resto de los vecinos, quienes comprenden la importancia de la organización para la vida social del barrio. Fabián (docente y referente de La Pascua), sostiene que las alternativas culturales propuestas deberían contemplar el desarraigo y la injusticia social preexistente. Para un Centro Educativo comprometido con su entorno, adquieren relevancia componentes emocionales y materiales. Estos constituyen la base de una sociedad integrada y democrática. Es por ello que reivindica la existencia de alternativas culturales y laborales en el barrio. “Para que exista democracia política tiene que haber democracia económica”, reflexiona Fabián.

¹⁰ Dentro del concepto de herramientas, Ivan Illich considera también a las instituciones productoras de servicios, como lo son la escuela, la institución médica, la investigación, los medios de comunicación o los centros de planificación. La categoría de la herramienta engloba todos los instrumentos razonados de la acción humana y su modo de empleo. El concepto de herramienta varía de una cultura a otra. La herramienta es inherente a la relación social. Según que yo la domine o ella me domine, la herramienta o me liga o me desliga del cuerpo social (Ivan Illich, 1978, p. 30).

“Hoy vemos el producto de la injusticia social. El contexto crítico, la pobreza, la cultura del «ni ni». (...) Esto surge de una historia de relegar”. (Fabián)

En el caso del Espacio La Plaza, las resistencias y la necesidad de generar procesos de integración están presentes desde el inicio del proyecto. Por un lado, la resistencia a la presencia de una ONG en la que participan técnicos ajenos al barrio. Por otro, el antecedente inmediato de un proyecto frustrado de plaza pública (prometido y deshabilitado por la Intendencia de Montevideo). Por último, cuando comienza a funcionar la gestión de una comisión vecinal y la coordinación de El Abrojo es aceptada, surge la disputa entre algunos integrantes del Club de baby fútbol y vecino/as que integran la comisión de gestión del Espacio. De esta manera, Mariana cuenta las características del conflicto:

“El más evidente y obvio es con el club que ha resistido nuestra presencia y la de los vecinos. Pero también a los vecinos les cuesta entender de donde viene eso. Después hay un conflicto con nuestro rol. En este lugar de que somos contratados por la Secretaría (Secretaría Nacional de Deportes) pero al mismo tiempo hacemos el trabajo conjunto y al mismo tiempo dijeron que no a la plaza y después que sí. Hay mucho de definiciones políticas y en cómo nos posicionamos nosotros frente a los distintos actores. Frente al colectivo, frente a la secretaria, frente al barrio”.

La reflexión que hace Mariana da cuenta de las resistencias que se presentan al “nuevo”, a quienes no son del barrio y a quienes se presentan desde el marco institucional. También pone en cuestión la coexistencia en los espacios, así como el escaso margen de error que tienen determinadas iniciativas cuando estas son novedosas y, para colmo, fracasan. En el caso de este espacio, la irrupción de una ONG (El Abrojo) que propone un modelo de gestión comunitaria entre vecino/as que no comparten intereses ni actividades, redobla el desafío en cuanto al cuidado de no generar sobre expectativas a la hora de presentar propuestas. El ejemplo de la plaza de deportes que no fue, resulta una muestra de la escasa sintonía institucional respecto a las necesidades, expectativas y sensibilidades presentes en una comunidad determinada. La desconfianza, en

ese contexto, pareciera exacerbarse y contribuir a lógicas de conflicto excluyentes.

Las dificultades para comprometer la participación de una parte de lo/as vecino/as, lleva a que alguno/as de los referentes del Espacio La Plaza se planteen nuevas estrategias de comunicación que contribuyan a la necesaria empatía y resolución de conflictos históricos.

“(…) vamos a tratar de entrarles por otro lado, a través de un compañero que trabaje directamente con la gente del fútbol. Desde las necesidades propias del fútbol pero para que sientan que alguien va a trabajar con ellos. Pero también con esto de tratar de ensamblar, de integrar y tal vez de tener la mirada del otro lado, que nosotros de repente por no estar tan involucrados no la tenemos”.
(Alejandra)

Alejandro es el director técnico de algunas de las categorías del Club Integración Policial. También forma parte de la Comisión directiva y es especialmente convocado a las asambleas del espacio, en virtud de su perfil conciliador. En ese sentido, se ha transformado en un nexo o puente para quienes proponen reconstruir puentes de entendimiento que, en definitiva, posibiliten el desarrollo de propuestas culturales inclusivas en el Espacio La Plaza. La entrevista transcurrió en la “línea de cal” de la cancha de baby fútbol, junto a uno de sus hijos y previo al comienzo de la “práctica” presenciada por vecino/as y familiares de *los gurises*, que *mateaban* y observaban con desconfianza algunos de mis registros fotográficos. En otro sector del Espacio, hacían fila alguno/as vecino/as que aguardaban las primeras *tortas fritas* que salían de la cantina.

“Empezamos a hablar con ellos (lo/as referentes del Espacio) y nos apoyan cien por ciento. Lo único que nos piden es que hagamos juntos, que les tiremos ideas en las reuniones, alguna jornada de limpieza hacerla en conjunto” (Alejandro).

El tradicional precepto de “*pagar derecho de piso*” se hace presente ante mi interés por comprender ciertas dinámicas que hacen a la identidad grupal y a los mecanismos que configuran procesos de convivencia exitosos en los barrios. En este caso Alejandro pone sobre la mesa el peso que tiene “la antigüedad” en los vínculos históricos del barrio y, por otro lado, la supremacía asignada a la institucionalidad: “ellos tienen otro peso. Son los que gestionan las cosas”.

El uso del espacio cerrado (el parrillero, por ejemplo) es la disputa visible. En el fondo, lo que parece evidenciarse es el concepto de “convivencialidad” en términos de “Ser”, y que refiere a la necesidad de “pertenecer” a un grupo social que ofrezca respuestas eficaces a los problemas de su comunidad (Illich, 1978). Para ello es necesario construir alternativas que posibiliten el acceso libre de cada integrante a las “herramientas” que garanticen, en definitiva, el desarrollo de proyectos autónomos y compartidos.

Para los jóvenes del Espacio La Plaza se presenta la posibilidad de integrar procesos de discusión y decisión. Inevitablemente, la decisión de ocupar espacios a este nivel conlleva choques de intereses y prejuicios. Lograr procesos de autonomía, en este caso, implica convencer acerca de la validez de las experiencias, así como en la necesidad de respetar aquellas que pueden resultar inapropiadas o conflictivas para la visión “adulto céntrica”. En definitiva, más allá del éxito que pudieron significar estas iniciativas, lo que comenzó a entenderse por parte de los adultos del espacio, fue la capacidad de gestión y creatividad disponible en estos jóvenes. A partir de ahí, el ingreso al ruedo político de los adolescentes, proporciona al espacio (y al sistema político) la ampliación del conflicto. Se produce, por lo tanto, la emergencia de una agenda que deberá resolver nuevas presencias y tensiones.

Nahuel: “No logran aceptar que nosotros éramos parte de esto. Las primeras veces, no nos tomaban en cuenta. Luego, nos fuimos sumando. Fuimos siendo más jóvenes y ta, veníamos y proponíamos cosas en el colectivo. (...) A partir de eso fueron tomando conciencia”.

Si hay algo que caracteriza a La Brigada Artigas es su carácter interpelante. No evaden el conflicto. Se nutren de él, cuestionando formas aceptadas, incluso, por organizaciones sociales. No sólo desde lo discursivo, sino también desde la concientización y acción.

“Hoy en día en las cooperativas de vivienda, para poder acceder a una vivienda necesitas pila de requisitos que muchas veces la mayoría de la gente no tiene un trabajo. ¿Cómo puedes cumplir con los requisitos si no se tiene una fuente de ingreso mensual, que es lo que pide la cooperativa que a su vez se encierra corte barrio privado? (...) ¿Porque me tengo que conformar con eso si me corresponde

una vivienda digna?. Nosotros tenemos una lucha frontal contra el capitalismo”.
(Edinson)

Prácticas pedagógicas:

La educación liberadora es un proceso de concienciación de la condición social del individuo, que se adquiere mediante el análisis crítico y reflexivo del mundo que lo rodea. Las prácticas pedagógicas están determinadas por el contexto de lucha en que se ubica la práctica educativa. El marco de referencia tiene que ser construido por los hombres y mujeres, en calidad de sujetos capaces de transformar sus propias realidades y las del mundo que los contiene (Freire, 2007).

En la manera que Paulo Freire concibe la metodología pedagógica quedan expresadas las principales variables que sirven de coordenadas al proceso educativo como acto político y como acto de conocimiento. Estas variables son: la capacidad creativa y transformadora del hombre; la capacidad de asombro que cualquier persona tiene (sin importar la posición que ocupe en la estructura social); el carácter dialógico de la palabra; la naturaleza social del acto de conocimiento y la dimensión histórica de éste. Otras características del método de Freire son su movilidad y capacidad de inclusión. Por ser una pedagogía basada en la práctica, ésta se encuentra sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación (Freire, 1972).

Para alcanzar la “liberación” el individuo comienza a luchar por su emancipación cultural y social. Desde “La Educación como Práctica de la Libertad” surge la pregunta de Freire (1969):

¿Quién puede considerarse concienciado y, por tanto, con vocación de concienciador, si no es capaz de comprender que, en la medida en que a algunas personas no se les permite existir para ellos sino para otros o en función de otros, aquellos que les vedan esa existencia independiente tampoco son genuinamente seres para sí?’. (p.15)

Experiencias como las de La Pascua, asumen una posición que trasciende los espacios habitualmente asignados en las prácticas educativas. Responde a la educación “bancaria” con propuestas que implican salir y abordar al barrio o “el

mundo”. En otras palabras, asumir el compromiso de encontrarse con ese mundo del cual docentes y estudiantes son parte.

“Hay carencias. Hay espacios para hacer deportes pero no hay organizadores, a no ser quienes están en los centros juveniles. Deberían existir más espacios para deportes. (...) no hay un centro que pudiera nuclear distintas actividades culturales, deportivas o académicas. (...) A veces me parece que no se percibe la necesidad. No hay un reclamo. Aunque la gente de los sectores populares se expresa en los Presupuestos Participativos”. (Fabián)

La Brigada Artigas cuestiona los abordajes, necesidades y urgencias previstos en los programas estatales. Respecto a los abordajes, existe la convicción de que los procesos de construcción se deben desarrollar con los vecinos, junto a dimensiones como la salud, alimentación y educación.

La Brigada funciona con tres líneas de acción: la etapa de donaciones ante casos emergentes. Una segunda línea de acción que es la del trabajo voluntario en los barrios (donde se trabaja en conjunto con los vecinos para convertir los materiales que se construyen en venta al costo para los vecinos). Por último, está la venta al público desde la que se financian las movilizaciones de gente en los barrios. Con respecto a las finanzas, los militantes de la organización aportan de sus salarios para sostener el trabajo de la bloquera, así como la presencia en los barrios.

Desde la organización se proponen miradas alternativas a la definición de “trabajo voluntario” que tienen otras organizaciones e instituciones. La propuesta implica no limitarse a la urgencia de la vivienda. En tal sentido, se plantea la importancia de generar procesos de construcción colectiva, que involucren a la comunidad y en los que se aporten respuestas holísticas a los mismos.

“Lo que pasa es que el tiempo y la práctica te empiezan a proponer y cuestionarte que es lo que estás haciendo. Estamos hablando de una emergencia, miles de viviendas que hacen falta. Y así no llegamos. Y, a su vez, cuando te relacionas con sindicatos por ejemplo, surgen en las charlas: «ustedes son unos utópicos» y, por ejemplo, ¿«Cómo vas a hacer trabajo voluntario dentro del capitalismo»? La vivienda puede volver a la cadena del capitalismo. ¿«Cómo vas a hacer

trabajo voluntario cuando le sacas trabajo a un albañil?» Trabajo voluntario ¿«Por qué y para qué?». La respuesta es «trabajo voluntario para que no haya más trabajo», que no haya trabajo rentado o por necesidad. Que cada uno haga el trabajo que necesita su colectivo o el mismo (...) La cuestión es que nosotros en el día a día lo llevamos a la práctica”. (Edinson)

Desde una posición crítica, es necesario interrogarse acerca de cómo es posible producir modelos subjetivados de los adolescentes, así como de control y manipulación adulto céntrica. En La pascua se reinstala, como respuesta, ese “camino a la libertad” de su génesis:

“Empezamos a diseñar el primer cambio que implicaban la participación de los adolescentes. Ya no era una cosa exclusiva de los adultos. De lo profesional, educativo nos encargamos los adultos lógicamente y en todo lo que refiere a la participación de los adolescentes les damos la voz a ellos, en asamblea. Nosotros trabajamos en asambleas con los niños, con los adolescentes. Hemos mejorado mucho en la participación porque si ahora sos vos el que propones, el que te involucras, evidentemente eso conlleva un compromiso” (Baldemar).

Esta metodología participativa propuesta por algunos de los educadores y referentes adultos conllevaría arduas discusiones referidas a los alcances y efectividad resolutive que tienen estos novedosos espacios y actores. A partir de allí se configuran nuevos modelos pedagógicos aportados por los propios adolescentes desde sus espacios asamblearios. En ese sentido, la propuesta de “Conocer Montevideo” y “Conocer el Uruguay” impulsada por algunos educadores fue reimpulsada por los jóvenes con la novedosa propuesta de “Conocer Latinoamérica”.

Desde La Pascua conciben a estas experiencias desde la perspectiva de “Campamentos Pedagógicos”. Baldemar profundiza en el carácter educativo, vivencial e integral de la propuesta:

“Nosotros descubrimos cuatro momentos con los gurises: la previa, la salida. No los vamos atomizando pero aprovechamos los momentos que se puedan para

abrirnos a la observación, de lo que ven en el paisaje. Interpretándolo. Por ejemplo, esto es un latifundio, minifundio, que tipo de ganado, para que se usa, porque la tierra tiene dueño y ahí discutimos un montón de cosas que pasan por lo político – educativo. Por la interpretación de nuestro país. Y bueno, llegamos a Bella Unión y hablamos con los cañeros, los «peludos». (...) Veníamos escuchando a «Cuatro pesos de propina» o a Zitarrosa, cuando hace la canción a los cañeros. Interpretamos las canciones. Ahí pasamos al tercer momento que es el «procesamiento de datos». Ayer se hizo con el tema de Valizas, la canción del «Camaronero» de Domingo Pereira, porque estuvimos hablando del camarón. (...) Grabamos, sacamos fotos, registramos y ahora procesamos”.

Los mismos adolescentes deciden la participación de sus compañero/as en las experiencias pedagógicas. Esta manera de concebir la educación posibilita acercamientos tempranos a nociones de ciudadanía en la que se legitiman los espacios de participación y en la que los jóvenes (en este caso) pueden ser parte del problema y las respuestas.

Capítulo 7

Análisis.

Las tres organizaciones elegidas para las entrevistas, representan experiencias coincidentes en sus prácticas y discursos. Dichas coincidencias se expresan en la intención de habilitar encuentros barriales y en las miradas alternativas respecto al lugar, el sentido y las personas que deben integrar los procesos redactados. También en las personas que integran los espacios. Trabajan, además, sin perder perspectivas de análisis más amplias. Las mismas subrayan el valor de la formación y discusión, reconociendo al conflicto desde posicionamientos críticos, reflexivos y constructivos.

Se consideró importante subrayar aspectos que hacen a las prácticas pedagógicas de dichas organizaciones, en su carácter político, popular y hasta subversivo¹¹.

¹¹ Atendiendo a la definición que proporciona la RAE: subvertir, alterar y/o trastornar algo, especialmente el orden establecido.

Lo/as participantes de este trabajo, ya sea en las instancias de entrevistas como en ámbitos informales, se reconocen como actores políticos. Reconocen, en los hechos, la relevancia que tiene la diversidad en cualquier mirada que se posicione como cultural. También asumen el concepto de horizontalidad en las relaciones y toma de decisiones. En definitiva, aportan nuevos elementos y tensiones que ponen a prueba los mensajes instalados.

Vínculo institucional: En el caso de La Brigada Artigas se asume una posición distante desde el inicio. Esa posición es fundacional. No se explica la existencia de La Brigada Artigas sin esa respuesta a políticas de vivienda que catalogan como burocráticas y parciales.

El Espacio La Plaza y el Centro La Pascua vinculan sus proyectos en estrecho vínculo con las instituciones. La diferencia es que La Pascua basa sus prácticas pedagógicas en elementos que cuestionan los lineamientos institucionales. Los cuestionamientos se manifiestan en la inclusión de los jóvenes en espacios de participación, discusión y decisión. También en el carácter horizontal que asigna la organización a los referidos espacios. La Pascua hace extensivo ese vínculo a los ámbitos de discusión territoriales. La definición que asume el Centro La Pascua para caracterizar a sus trabajadores es la de “trabajador militante”, lo cual supone un abordaje que impacta en las relaciones de trabajo, el vínculo con los jóvenes y el propio barrio.

Autonomía y participación: La Brigada Artigas plantea su autonomía en términos de respuestas concretas y exigencia discursiva. Dicha exigencia subraya la responsabilidad social del Estado y los sectores de poder. En el plano de la participación se reivindican modelos democráticos y comprometidos. El rol de la militancia es central en esta perspectiva. Desde el punto de vista económico, La Brigada sostiene el proyecto a través de estrategias de auto finanzas (ingresos de la Bloquera Popular, propuestas artísticas y el trabajo en la entrega de canastas populares). De las asambleas participan vecino/as y militantes que se integran al proyecto. Lo hacen con voz y voto, a nivel de las distintas “*columnas territoriales*”. Esas voces son expresadas en los plenarios, por lo que la participación se da en diferentes niveles.

En el caso del Espacio La Plaza, hay una experiencia interesante impulsada por adolescentes. Por un lado, se plantan frente al barrio en varios asuntos

tradicionalmente reservados a los adultos y por otro, asumen estrategias de auto gestión en las propuestas pedagógicas. Cuentan con su propio espacio de reunión, elevando posiciones ante la asamblea del Espacio La Plaza. Las actividades deportivas y recreativas se piensan en términos de aprendizaje, convivencia y autonomía.

La Pascua defiende el concepto de Autonomía como característica intrínseca de la Educación Popular. Esta defensa no se limita a los educadores sino también a los jóvenes, los cuales son parte del proceso de las decisiones y de los encuentros pedagógicos. Es interesante destacar las instancias de evaluación que realizan los propios jóvenes (“alumnos”) a los educadores. Los recursos financieros tienen su origen en la gestión que realizan de los diferentes programas institucionales. Aquellos recursos necesarios para llevar adelante la experiencia de los viajes, son financiados a través de las distintas actividades organizadas por jóvenes y adultos (rifas, peñas, festivales y ferias). Las tres experiencias apuestan por procesos de apropiación, que posibiliten la formación de lo/as vecino/as. Se trata de que esto/as se conviertan en actores e interlocutores válidos ante los representantes de las instituciones.

En definitiva, las organizaciones estudiadas ponen de manifiesto explícita e implícitamente la tensión entre participación, autonomía y cooptación.

Conflicto y convivencia: En el Espacio La Plaza se ponen de manifiesto los conflictos propios de un barrio diverso y afectado por procesos migratorios. Estos procesos se vinculan estrechamente a los estadios de crisis socioeconómicas que afectaron bases históricas de convivencia. Punta de Rieles y Bella Italia, cuentan con historias muy ricas de integración barrial en la cual los clubes de fútbol y las comisiones vecinales jugaron un rol trascendente. La disputa de poder tiene que ver con cuestiones más bien simbólicas que se hacen presentes cada vez que pueden. Esas lógicas se sostienen en base a factores antropológicos de supervivencia como el miedo (“*a perder lo que tenemos*”). El Club de baby fútbol asumió como propio un territorio que ahora se encuentra en disputa. El Espacio La Plaza vino a subvertir cotidianidades y es eso a lo que, en definitiva, se teme.

Por otra parte, La Brigada Artigas se declara en conflicto con el sistema capitalista, subrayando el compromiso militante como valor diferencial. Para ello se embarcan en una tarea de disputa territorial e ideológica, exponiendo ante la

opinión pública, diversas realidades de opresión. En definitiva, recurren a la denuncia y a la conciencia desde la acción colectiva directa. Estas últimas se manifiestan a través de *columnas* de militantes que realizan actividades de construcción, involucrándose en los distintos barrios junto a poblaciones en situación de vulnerabilidad sociocultural (reclusos de la cárcel de Punta de Rieles, familias desalojadas o que conviven en asentamientos). De esa manera, ingresan al terreno de la disputa política.

En La Pascua se defiende al conflicto como una expresión más de lo pedagógico. Desde las discusiones internas que destacan el valor del dialogo frontal, hasta la defensa de un modelo educativo (y de convivencia) que no relegue, segregue ni delegue. Esa discusión alcanza dimensiones culturales en las que intervienen, necesariamente, condiciones de existencia material.

Prácticas pedagógicas: Desde La Brigada Artigas se apuesta por jornadas de discusión y construcción que integren a militantes, vecinos y excluidos. Se resalta el valor de la práctica colectiva desde una postura crítica y creativa. Teniendo en cuenta el momento de crisis que vive uno de los proyectos referentes de la Brigada (La Bloquera Popular), se asume ahora el desafío de convocar mayor cantidad de militantes, sin perder la coherencia ideológica. Un capítulo aparte comprende a las experiencias de huertas comunitarias, convocadas por la Mesa de Coordinación Zonal (MCZ) de Punta de Rieles. Las instancias de encuentro proporcionan un valor adicional cuando incluyen al desplazado y al distinto. Adquieren valor aquellas experiencias colectivas en las que se aborda la soberanía alimentaria, el acceso a la canasta básica, la construcción de vivienda y el desarraigo cultural. Resulta, esta experiencia del MEC, en una confluencia de miradas institucionales y comunitarias.

En el Centro Educativo La Pascua se destaca la experiencia de “viajes pedagógicos” y asambleas con niño/as y adolescentes del espacio. La misma implica asumir roles activos en el armado de la propuesta, invitando a procesos colectivos, críticos y colectivos. A temprana edad, este tipo de experiencias tiene el valor significativo de ejercitar modelos de convivencia responsable, así como la apertura a nuevos conocimientos.

En definitiva, son modelos que intentan rescatar el potencial creativo de las periferias y los seres que las comprenden.

Respuesta a los objetivos propuestos.

Para el presente informe presenté los siguientes objetivos específicos:

- a) Investigar el desempeño de las experiencias culturales gestionadas por instituciones y organizaciones sociales.
- b) Identificar experiencias culturales democráticas en términos de participación, diversidad, autonomía, conocimiento compartido e integración.
- c) Problematizar las experiencias, aportando posibles alternativas a las líneas estratégicas imaginadas en el “Plan de Desarrollo Municipal del Municipio F.
- d) Visibilizar límites y oportunidades de las prácticas culturales analizadas.

Desempeño de las experiencias culturales:

El primer objetivo, investiga el desempeño de los programas culturales gestionados por las instituciones y organizaciones sociales vinculadas al territorio estudiado. De acuerdo a la perspectiva asumida en la elección de las tres experiencias, la definición de desempeño adquiere un significado a partir del segundo objetivo planteado (b): Las experiencias culturales deben ser “participativas”, “integradoras”, “autónomas”, “compartidas” y “diversas”. En tal sentido, se puede observar que las tres experiencias estudiadas validan el requisito democrático de integración, diversidad y participación. Las respectivas prácticas priorizan el valor del encuentro con lo/as vecino/as, así como la inclusión de los sectores más vulnerables de la sociedad. La experiencia del Espacio La Plaza es incompleta si nos detenemos en el resultado parcial (la persistencia de un conflicto de convivencia con los vecinos del club de baby fútbol), pero consecuente si atendemos a la insistente búsqueda de estrategias integradoras por parte de lo/as referentes. Desde una lógica de “procesos pedagógicos”, no todo es resultado.

Problematización de las experiencias y alternativas al “Plan de Desarrollo Municipal del Municipio F”:

Dicho Plan prevé el “fortalecimiento de la identidad local” y el “desarrollo de una agenda cultural”, a través del apoyo a distintos “colectivos artísticos”, “asociaciones vecinales” y “organizaciones sociales”. También prevé el “mejoramiento del hábitat de la población”, “liderando los procesos de

intervención en asentamientos irregulares del territorio, en coordinación con el primer y segundo nivel de gobierno”. Además, señala la importancia de promover la “participación social”, “socializando el acceso a la información” a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC’S). Por último, se apunta a “promover acciones de inclusión desde perspectivas de género, generacionales, de personas con discapacidad y otros sectores de la población”. El tercer objetivo de este informe plantea, por tanto, problematizar las experiencias y aportar alternativas a las líneas estratégicas imaginadas por el Equipo de Planificación del Municipio F. En ese sentido, este trabajo pretende contribuir a un mapeo de las distintas alternativas que cuestionan modelos institucionales basados en la intervención de “técnicos” que no logran superar entramados burocráticos inaccesibles para los sectores excluidos de la sociedad.

Los encuentros asamblearios de las organizaciones estudiadas, integran en gran medida a vecinos y vecinas. Es destacable dicho aspecto ya que muchísimas instancias convocadas desde un discurso comunitario, terminan siendo cooptadas (en este y otros territorios) por las instituciones. Otra dificultad es la relacionada a la continuidad de las propuestas. Gran parte de las iniciativas institucionales en materia cultural así como el apoyo estatal a organizaciones sociales, adquieren escasa continuidad, debilitando (o anulando) procesos de construcción inclusivos. En ese sentido, los ejemplos de políticas culturales comunitarias aquí estudiados, confirman la importancia de no prescindir de la “población de referencia” a la hora de “intervenir” en un territorio determinado.

Otro aspecto que se destaca es que las mencionadas organizaciones se desenvuelven desde el reconocimiento del conflicto. Las experiencias comunitarias estudiadas comprenden (hasta desde lo pedagógico) situaciones de violencia, marginalidad y exclusión. Afrontan, además, el desafío de articular la necesidad con la praxis y la formación con la reflexión crítica.

La gestión se asume como política, en ese sentido. Los abordajes pueden ser más o menos confrontativos pero, en todos los casos, contribuyen al esclarecimiento de las distintas realidades de opresión, aportando lógicas que impliquen a la comunidad en su conjunto.

Límites y oportunidades:

Se visualiza por parte de lo/as vecino/as y organizaciones sociales, algunas críticas coincidentes: el escaso (o nulo) apoyo económico, la discontinuidad de los proyectos culturales y la burocratización de las experiencias. Ante esa realidad surgieron respuestas de algunos programas del Estado, que si bien son limitados en sus posibilidades de ofrecer respuestas efectivas e integrales, intentan ofrecer sentidos y valores alternativos. Nuevos vecino/as y colectivos se han integrado al “paisaje cultural” del territorio, otorgándole un sentido más profundo y duradero a las mencionadas iniciativas. Programas como Plantar es Cultura del MEC¹², Esquinas de la Cultura, las Mesas de Coordinación Zonal, así como la convocatoria a una “Red Cultural”, por parte de la Oficina Territorial de MIDES, sugieren modelos alternativos de participación y descentralización de las políticas Socioculturales.

Cuanto más articulada esté la práctica pedagógica con aquellos ambientes en que el sujeto se forma -la familia y el barrio, por ejemplo-, existirán mayores posibilidades de reconocer las identidades culturales de una comunidad. En un territorio con historias de participación y militancia, el desarraigo de las mencionadas prácticas se manifiesta en las anécdotas nostálgicas de vecino/as que recuerdan “*asaltos*” o “clubes de barrio”. Pero también en las iniciativas de muchos jóvenes que protagonizan su propia historia, peleando por ganar espacios y reconocimiento. Y en la de los presos de la cárcel Punta de Rieles, la gente “desplazada del campo a la periferia” o la esencia “anárquica y rebelde aplastada en la dictadura”.¹⁵

Desde las organizaciones estudiadas es que surgen pequeños ejercicios de arraigo con la población más vulnerable y desplazada del sistema.

Ser parte de los mencionados procesos integradores hace que estos espacios de referencia se transformen, además, en espacios a defender.

¹² Desde la experiencia de los SOCAT y a partir de una iniciativa de la MCZ, se trabajó con talleres de huerta comunitaria del Programa “Plantar es Cultura” (MEC), cuya propuesta implicó habilitar encuentros itinerantes en el Salón Comunal Los Hornos, el Hogar Ela de Punta de Rieles y el Espacio La Plaza. Esta experiencia busca promover el fortalecimiento de experiencias de agricultura comunitaria, abordando problemáticas de exclusión, alimentación y otras vulnerabilidades socioculturales.

El eje de Camino Maldonado es dividido desde el imaginario colectivo y desde las prácticas pensadas por las instituciones. Las instituciones y sus técnicos dividen al territorio considerando esa “ruta” de acceso, que convoca y expulsa. Al sur de Camino Maldonado se encuentra el asentamiento “La Chancha” (Barrio Nueva España), donde nadie quiere ir y desde donde vienen a compartir aprendizajes vecinos que no se quieren ir.

Ese territorio que convoca y expulsa, se evidencia en las reacciones y frustraciones de lo/as vecino/as. También en quienes habilitan el conflicto, como oportunidad para imaginar caminos de encuentro.

Reflexión final

Es interesante pensar en la presencia de organizaciones que acerquen la política a sectores invisibilizados en su carácter de actores. También lo es que en estos tiempos de “presencia virtual”, surjan espacios que propicien encuentros creativos, diversos y que se sostengan en el tiempo. La consolidación de estas experiencias está asociada a la capacidad de representatividad que tengan en sus respectivas comunidades. La accesibilidad debería hacerse extensiva a la retórica discursiva, así como a los procesos de formación, discusión y decisión. Es vital comprender en los hechos, el perfil heterogéneo de quienes integran las organizaciones. Comprender los procesos de participación y militancia implica, además, entender la influencia de una cultura hegemónica que condiciona la calidad democrática, a través de la fragmentación social, la inmediatez y la necesidad. En ese sentido, Korol (2012) considera que:

Adrián de Brigada Artigas sostiene que esa esencia anárquica constituía una cultura combativa existente en el campo. El alambrado, las dictaduras y las sucesivas crisis provocaron, por un lado, el desplazamiento de la gente hacia la ciudad y, por otro, el aplastamiento de esa esencia. Para Fabián de La Pascua, la sociedad uruguaya se constituye a través del desplazamiento (campo - ciudad) y una historia de relegar. A todo ello se suma la incapacidad para planificar el acceso al territorio desde una perspectiva productiva e integradora.

Es imprescindible reconocer las múltiples dinámicas de la dominación, para aportar al proceso complejo de creación de un bloque popular contra hegemónico, y para debatir el carácter y la metodología de las propuestas de formación política que actúen como dimensión pedagógica de esa creación. Los actuales momentos de fragmentación social tienen en su base material la desarticulación de las clases y sectores sociales, como

resultado de la flexibilización y precarización laboral, la desindustrialización, el despoblamiento del campo, y por el retroceso en los niveles de conciencia social producido por la dictadura primero, así como por el fuerte impacto de la cultura neoliberal, patriarcal, hetero normativa, en los movimientos populares. Las urgencias de la sobrevivencia generan formas de militancia basadas en el pragmatismo y en el cortoplacismo, que estimulan la manera efímera de constitución y desarticulación sucesiva de los agrupamientos de hombres y mujeres agredidos por el sistema, que no alcanzan a volverse sujetos políticos en la vivencia cotidiana de la inmediatez. Estas concepciones llevan al desprecio por la teoría, a la acentuación de la ruptura entre teorías y prácticas, a la limitación a procesos acotados de "capacitación" pero no de formación, a la subordinación ideológica a las diversas "modas" que se van renovando desde las usinas de la producción cultural hegemónica".

Es importante que las organizaciones sociales no solo contribuyan a la apropiación, sino a la ocupación de los espacios por parte de la población de referencia. En definitiva, se hace necesario restituir el carácter subversivo y el sentido militante de las experiencias comunitarias. Sólo desde ahí se pueden construir respuestas contra hegemónicas y liberadoras.

Referencia bibliográfica

- Boal, A.** (2002). *Jogos para atores e nao atores*. Barcelona: Alba Editorial. **CEIP Histórica.** (2016). *Praxis, Política y Educación Popular. Apuntes en torno a una pedagogía emancipatoria en las aulas del Bachillerato Popular IMPA*. Naranja en flor. Buenos Aires: Ed. Rioplatense.
- Coben, D.** (2001) *Gramsci y Freire, héroes radicales. Políticas en educación de adultos*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Filgueira, F., Garcé, A., Ramos, C. y Yaffé, J.** (2004). *Los dos ciclos del Estado Uruguayo en el siglo XX*. Montevideo: Ed. Instituto de Ciencias Políticas y Ediciones Banda Oriental.
- Freire, P.** (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.
- Freire, P.** (1969). *La Educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Gramsci, A.** (1984). *Cuadernos de la cárcel*. México D.F.: Ed. Era, S.A.
- Guber, R.** (2011, segundo semestre). *La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961*. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (2), pp. 60–90.
Recuperado de <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/v01n02a04/116>
- Guber, R.** (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Habermas, J.** (1998). *Reconciliación mediante el uso público de la razón*, en Jürgen Habermas /John Rawls: *Debate sobre el Liberalismo Político*, pp. 41-43. Barcelona: Paidós-ICE/UAB.
- Illich, I.** (1974). *La convivencialidad*. Barcelona: I. Barral Editores, S.A.
- Kruger, M.** (2016). *La tercera invención de la juventud: Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado Nación*, 1ra edición. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Korol, C.** (2012). *La educación popular en clave de debate, Pañuelos en rebeldía*. Recuperado de <http://www.pañuelosenrebeldia.com.ar/content/view/1092/245/>

López, B. – Rovira R. (Septiembre 2011). Las políticas públicas de juventud. Revista de estudios de la juventud, Nro. 94, p. 96. Madrid: Ed. Instituto de la Juventud.

Rebellato, J.,y Giménez,L.(1997). Ética de la autonomía. Montevideo: Ed. Roca Viva.

Revista Contratiempo. (10 de Mayo de 2013). ¿Qué significa construir Autonomía Política?. Santiago de Chile: Artículos Contratiempo, Nro. 2. Recuperado de: <http://www.izquierdaautonoma.cl/que-significa-construirautonomia-politica/>

Ricœur, P. (1968). Entretiens Paul Ricoeuravec Gabriel Marcel. Paris: Ed. Aubier.

Tani, R. y Pérez, E. (14 de Enero de 2004). El pensamiento crítico y social de José Luis Rebellato. Rebelión. Recuperado de <https://www.rebellion.org/hemeroteca/cultura/0401014jl.htm>

Thiollent, M. (1982). Crítica Metodológica, Investigaçã Social e EnqueteOperária. São Paulo: Ed. Polis.

Oro Luis. (2003). ¿Qué es la política?. Santiago de Chile: Ril Editores.

Wallerstein, Immanuel. (9 de Enero 2003). ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico? Observatorio Social de América Latina (Año III). Buenos Aires: CLACSO

Indice

Introducción	1
Capítulo 1.....	2
Objetivos de la propuesta	2
Capítulo 2.....	3
Apartado Metodológico.	3
Capítulo 3.....	6
Actividades.	6
Capítulo 5.....	8
Organizaciones sociales	8
Capítulo 6.....	10
Experiencias en la lupa	10
La Pascua, Brigada Artigas y Espacio La Plaza	10
Entrevistas	13
Vínculo institucional	14
Autonomía	17
Participación	21
Conflicto y convivencia	23
Prácticas pedagógicas:	28
Capítulo 7.....	31
Análisis	31
Respuesta a los objetivos propuestos.	35
Desempeño de las experiencias culturales:.....	35
Problematización de las experiencias y alternativas al “Plan de Desarrollo Municipal del Municipio F”:	35
Límites y oportunidades:.....	37
Reflexión final	38
Referencia bibliográfica	40